

LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS II MAYO 2013

“He aquí herencia del Señor son los hijos,
Cosa de estima el fruto del vientre”. Salmo 127:3

Para que la educación de los niños tenga un buen equilibrio, es importante tener en cuenta las siguientes cuatro columnas:

1. AMOR
2. ENSEÑANZA
3. DISCIPLINA
4. **EJEMPLO/MODELAJE**

EL HOGAR ES LA PRIMERA Y LA MÁS IMPORTANTE ESCUELA.

Allí los hijos reciben lecciones que los acompañarán por el resto de la vida. La enseñanza en el hogar debe comenzar bien temprano. A través de las **actitudes correctas** que los padres tienen, los niños desarrollan hábitos de obediencia, autodominio, respeto con lo que no les pertenece, obligaciones, gratitud, alegría, reverencia y pureza. Forma de aprendizaje a través del **Ejemplo**.

4to Pilar: Ejemplo / Modelaje

Por lo general es muy importante, para los padres o familiares, el que los hijos adquieran los valores y la forma de mirar el mundo que tienen ellos. Sin embargo esto no es una tarea tan simple y está directamente relacionada con la capacidad de los adultos de validarse como figuras dignas de ser imitadas. Por ello la formación de los afectos y el amor que estos adultos le provean a los niños son fundamentales ya que un padre o familiar que demuestra afecto y confianza a un niño se gana su respeto y admiración y por lo tanto será una figura muy importante para el pequeño, digna de ser imitada y constituirá una persona de la cual se aprenderá con facilidad sus comportamientos y valores. Por lo tanto cuando un niño vive amor y aceptación, el modelo de los padres se fijará con mayor facilidad y si se siente amado, aceptado y respetado, será natural la imitación de estos sentimientos y emociones para con los demás.

Este punto es de vital importancia para la educación eficaz de los hijos. No podemos exigir a nuestros hijos a que hagan lo que no nos ven a nosotros hacer. Juan 13:15

No existe ningún sustituto que pueda reemplazar el ejemplo de los padres en cuanto a las actitudes que deseamos enseñar. Es muy posible que el niño siga los pasos de sus padres aunque ellos quieran ocultarlo.

¿Cómo nuestros hijos serán corteses y generosos si nosotros somos groseros y egoístas? O ¿cómo podemos pretender que nuestros hijos digan gracias y por favor si nosotros, ni dentro del hogar, ni

fuera lo decimos? Ellos no tienen ejemplo. Los niños saben cuando nosotros decimos algo y hacemos otra cosa. (doble estándar) ¿Cómo espera usted que su hijo no mienta, si lo ha visto mentir a usted?

Si usted quiere que su hijo sea obediente y humilde debe darle el mismo ejemplo con sus superiores en el trabajo, en la iglesia, con las autoridades, etc. No puede esperar que su hijo respete las autoridades si usted le modela lo contrario. Proverbios 22:6

Las enseñanzas que aprenden los niños permanecerán para siempre en su mente. De ahí la importancia de instruirlos correctamente desde su temprana edad.

Cualquier cosa que enseñemos o que modelemos a los niños, aún si es mala, o si no enseñamos nada, provocará en su personalidad y en su conducta resultados que durarán toda la vida.

La realidad muestra que durante los primeros años de su vida, un niño recibe las impresiones y las lecciones que marcarán más profundamente su carácter y su personalidad. Dejarán en su mente y en su corazón los más bellos o los más terribles recuerdos. Estos recuerdos serán tan fuertes que le acompañarán por toda su vida y serán en gran medida responsables de las decisiones que tome en los diferentes ámbitos de su existencia.

Nuestros hijos necesitan ser instruidos mediante el ejemplo, a través de la práctica perseverante de principios, mediante la corrección y ajuste de los principios previamente enseñados.

Un padre que reprende y disciplina sin haber amonestado a tiempo (cita), sin haber dedicado tiempo para enseñar y entrenar, es insensato. Sin embargo, hemos internalizado que es nuestra obligación criarlos, alimentar y cuidarlos, mantenerlos mientras crecen, rogando que lleguen pronto a la mayoría de edad para deshacernos de ellos. En el proceso tomamos una actitud pasiva: dejar pasar, dejar hacer, no corregir, ignorar, restar importancia a los hechos y a las actitudes. No nos damos cuenta de que criar a nuestros hijos de esta manera es, simplemente, dejarlos expuestos a ser sacrificados por Satanás. Al final lo que sucede es que estos hijos son destrozados por el mundo y por el diablo. Sus vidas son un desastre, sus hogares son un caos.

PADRES COMO MODELOS

Al examinarnos a la luz de la Palabra de Dios debemos ver en qué medida hemos permitido o estamos permitiendo que el Señor nos eduque personalmente a nosotros. Porque solo en la medida en que nosotros hayamos sido educados podremos educar correctamente a nuestros hijos. Por eso figuran en la Biblia palabras tan serias como las de Salmos 50:16, 17 “Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes y que tomar mi pacto en tu boca? Pues tú aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras”. Actualmente son muchas las personas que no quieren saber nada de la disciplina o la educación porque según ellos no está de moda. Pero la disciplina bíblica, en el fondo, es la educación aplicada y para nosotros, los hijos de Dios, es atemporal.

Es una gran tragedia cuando los hijos de Dios no permiten que su Padre Celestial los eduque, porque ellos mismos se hacen así incapaces de educar a sus hijos. El problema de la educación tiene que ser resuelto, en primer lugar, en nuestra propia vida, en lo que a nuestra relación con el Educador celestial se refiere. Este principio está en el mismo nivel de lo afirmado en 1 Corintios 9:27b “...no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”. Por tanto lo que nuestros hijos

lleguen a ser bajo nuestra educación será una imagen de aquello que tú has llegado o no has llegado a ser bajo la educación del Señor. Esto significa básicamente que, cuando nuestra vida espiritual no está en orden, el desarrollo de nuestros hijos tampoco andará bien.

En virtud de lo anterior, se plantea que la educación de los hijos empieza por la educación de los padres. No se puede pedir hijos bien educados si ellos ven que los padres no lo están o si ven que no se comportan como deben. Los hijos ven muchos detalles en los padres que los padres creen que permanecen ocultos. Tienen una lupa especial para ver los defectos de los padres, procesan todo lo que ven, aunque después se callen. Enseguida descubren los puntos flacos de los padres y por donde conseguir hacer lo que quieren hacer. También ven los puntos fuertes, pero tratan de evitarlos para que no les produzcan contradicciones a sus intenciones y formas de comportamiento.

EDUCACION Y REBELDÍA DE LOS ADOLESCENTES

No hay hijos rebeldes, hay padres que no han hecho la tarea de educación que tenían encomendada. Los hijos se van tornando rebeldes a medida que van ganando a los padres las pequeñas batallas que plantean cada día. Pero siempre hay tiempo de darse cuenta que los padres tienen la obligación ineludible e irrenunciable de seguir educando a sus hijos, aunque estos no lo quieran. Por lo menos mientras vivan bajo su techo familiar.

La rebeldía de los hijos no llega de la noche a la mañana y sin avisar, pues es un proceso de tira y afloja, donde siempre gana el que más interés tiene en ganar, y pierde el que se deja ganar sin luchar lo suficiente. Los padres tienen la grave obligación moral de no dejarse ganar en la educación de los hijos.

Normas disciplinarias

Cuando los adolescentes son rebeldes y además presumen de serlo, los padres no pueden limitarse solamente a darles buenos consejos y advertencias. Para obtener resultados satisfactorios para el presente y futuro de estos hijos, los padres tienen que empezar también una etapa de fuertes normas disciplinarias y sus correspondientes castigos.

Normalmente los consejos o advertencias que no han sido dados desde pequeños, dentro de una estrategia de buena educación en las virtudes y valores humanos, no suelen tener mucho efecto. Los hijos no harán demasiado caso, pues saben que no les va a suceder nada si siguen actuando como rebeldes. Por un oído les entrará y por el otro les saldrá todo lo que digan sus padres.

Cuidado y atención especial a los Adolescentes

Ningún período de la vida es más tormentoso que el de la adolescencia, y no sólo para los padres, sino para el mismo adolescente. Un minuto actúa como criatura y al siguiente razona como un adulto.

Si usted cumplió con su deber de padre cuando sus hijos eran pequeños, criar adolescentes puede ser muy entretenido, pero si usted perdió la oportunidad de moldear su carácter y su temperamento cuando eran pequeños, su tarea en los próximos años se verá excesivamente ardua, pero no imposible.

Los adolescentes hoy en día a partir de los 12 años de edad, tienen una lucha muy fuerte debido a una actitud muy propia de su edad en la que ya no son niños, pero tampoco son adultos. Son muy influenciados por las amistades, por las modas y por el medio ambiente. Adolecen de identidad. Invierta tiempo de calidad con ellos en actividades que sean de su interés. Ore con ellos para bendecir sus proyectos, sus actividades, sus sueños y su futuro. Díganles constantemente que los aman y que son muy importantes para ustedes.

Escúchelos con atención para poder explicarles los peligros que enfrentan, las consecuencias, y dejándoles cierta libertad para que puedan decidir sobre cuestiones importantes de sus vidas, con la sabiduría y apoyo de sus padres.

Es muy importante en esta etapa de la vida, ayudarles a ganarse nuestra confianza y darles un margen razonable de libertad. Se debe tener paciencia y a la vez ser firme en lo que no se puede ceder. Jamás exponga a su hijo adolescente al ridículo delante de otras personas. Si tiene que llamarle la atención hágalo en privado. Papá y mamá deben dar permisos en acuerdo.

Es de vital importancia asignarles responsabilidades que puedan manejar y que requieran algún tipo de esfuerzo de parte de ellos. Evite la sobreprotección y no menosprecie las cualidades, dones y talentos de sus hijos. Tráigalo con usted a la iglesia e involúcrelo en el grupo de jóvenes para que fomente amistades sanas que le ayuden en su desarrollo. Participe con él o ella en todas las actividades artísticas, deportivas y recreativas en que participen.

COMUNICACIÓN

Los padres tienen que hablar y actuar de forma muy clara con los hijos que ejerzan de rebeldes. Tienen que explicarles las nuevas normas de la familia. Horarios de entrada y salida de la casa, trabajos domésticos, tareas escolares, asistencia a la escuela, calificaciones escolares, relaciones con determinados amigos, manejo del dinero familiar y etc. Indicar también que si no las cumplen habrán consecuencias en la forma de castigos y que éstos van a ser cumplidos sí o sí.

Si los padres no pueden o no saben hacer cumplir los castigos impuestos, las alternativas que quedan son muy pocas: Llevarles a la fuerza a algún consejero especializado en estos casos, llamar a la policía si la cosa se agrava, o mantenerlos en la casa todos los fines de semana, estando bajo su vigilancia. Tienen que empezar a hacer lo que en su momento no hicieron, que es administrar disciplina en la educación de los hijos.

Los padres no deben consentir que en la familia haya un mal ejemplo para los otros hermanos, abuelos, primos, familiares, etc., pues con el tiempo los otros hijos, que absorben como esponjas todo lo que captan a su alrededor, también querrán seguir los pasos de sus hermanos o primos rebeldes, pues esa rebeldía que han visto y sufrido se les ha quedado impregnada, sobre todo si ha quedado impune.

Los padres deben aprender a negociar con sus hijos lo que estos tienen que hacer y lo que no tienen que hacer, pero sin olvidarse que algunas cosas de la educación y formación de los hijos no son

negociables. Explicándoles bien claramente que en esa edad de la adolescencia les quedan muy pocos años o quizás meses para que se puedan seguir permitiendo el lujo de tener opiniones propias (hijos) con manutención y cuidados ajenos (padres). En cuanto cumplan la mayoría de edad se terminarán los privilegios de vivir en la casa familiar exigiendo de todo pero no dando nada. Entonces los hijos tendrán que elegir entre vivir en casa de los padres, con las comodidades que ello conlleva, seguir ejerciendo o no la rebeldía, independizarse voluntaria u obligatoriamente, yéndose de la casa familiar a vivir su propia vida. (Hijo pródigo) Pero es importante hacerles saber que la calle es dura, principalmente a esas edades de la adolescencia y sin la protección de la familia, produce muchas posibilidades de terminar en la cárcel, en el hospital, en el cementerio o con una paternidad irresponsable y la vida destrozada para el futuro.

Los padres al empezar el proceso de modificación de la rebeldía de sus hijos, tienen que examinar cómo pueden cambiar ellos mismos sus actitudes para dar **mejor ejemplo** con su vida familiar y social. Si cambian los padres será mucho más fácil que sus hijos les escuchen y les entiendan. Los padres son los únicos responsables de llevar las riendas de la educación de sus hijos y de que la familia marche bien. Es preferible que los hijos estén enfadados pero bien educados a que un día no muy lejano tengan que ir a buscarlos a la policía, al hospital o a la funeraria. Esa rebeldía que suele terminar fuera de control, siempre tiene un mal final.

No hay soluciones mágicas en la educación de los hijos, solamente hay mucha dedicación, estar bien formados e informados leyendo libros sobre educación, dedicarles mucho tiempo a los hijos hablando con ellos y saliendo a pasear, tener muchísima paciencia, ser muy rectos en el comportamiento y ejemplo personal, ser coherentes en lo que se dice y en lo que se hace, consultar con los mejores expertos, saber con quienes andan, hablar con los padres de los amigos, vigilar a sus amigos, suprimir mucho del tiempo dedicado a la televisión, a las multipantallas y a las músicas que les aíslan del mundo familiar, comer y cenar todos juntos y sentados a la mesa, asistir a la Iglesia todos en familia, etc. Los padres tienen que analizar con total sinceridad cuales de estas acciones son las que practican, las que no practican y las que creen que podrían y deberían practicar.

INFLUENCIAS Y FALSOS MODELOS

Desde su más tierna edad, el niño tiende por un impulso interno a imitar y asimilar modelos que concuerdan con su psiquis y su temperamento. El observa todo y lo reproduce de un modo sorprendente: modos de ser, costumbres, vocabulario, actitudes, expresiones fisonómicas, etc. Sus modelos naturales son, ante todo, sus progenitores, y después los sucesivos círculos concéntricos de relaciones dispuestos en virtud del grado de parentesco y de proximidad natural.

Es así que la influencia de tal o cual modelo recibida en la infancia se hace sentir profundamente en su inserción armoniosa y progresiva en la vida social, su éxito profesional, su familia futura y, sobre todo, su actitud frente a la fe.

Con la "teleadicción", el papel primordial de los padres, secundados por sus próximos y más tarde por el ambiente escolar, está siendo o ha sido dejado de lado. Poco a poco o de golpe, según los casos, la

televisión se pone en el lugar de los padres. Es ella la que presenta los modelos a imitar y que conduce la inserción -mejor se diría el desencaje- del niño en la sociedad.

Es una verdadera subversión de papeles, una "revolución cultural" en el hogar. La televisión transformó a los niños que nacieron después de su invención. Hasta entonces, ellos eran introducidos a la vida exclusivamente por el ambiente familiar del cual adoptaban costumbres y valores, gracias a una lenta impregnación cotidiana. Hoy en día, y mucho antes de la escuela, disponen de otra fuente que les hace asimilar ambientes y concepciones, familiarizarse con adultos diferentes, experimentar emociones nuevas. En pocas palabras, ellos son atrapados por poderosas redes de influencia en edades sensibles de la formación de la persona. (Liliane Lurcat)

"Los medios de comunicación bombardean el hogar, sede de la crianza de los hijos, con una panoplia de antihéroes, que introducen como trasfondo familiar la desconfianza, el cinismo, la desaprensión", (Guillermo Villareal)

Los niños gastan aproximadamente, 21 horas por semana frente a la televisión, una actividad que absorbe tanto tiempo y ejerce una gran influencia en la formación del carácter.

El número de programas que promueven la violencia es grande. Los filmes y los dibujos animados muestran el crimen como una aventura honrosa y no como algo reprochable. Primero el niño se sienta y aprende a ser violento. Después, salen y juegan a simular la violencia aprendida, están ensayando. Más tarde cuando sean adultos, están listos para ponerla en práctica.

Al observar la frecuencia y la duración de los episodios violentos en los dibujos animados (acciones que causan dolor físico, sujetar a alguien por la fuerza, incapacitar o matar ya sea en defensa propia o intencional), va a descubrir que algunos de esos dibujos animados más populares entre los niños, como aquellos en que los personajes son bichitos, tiene más violencia que los de aventuras con monstruos. Esto trae como consecuencia que el niño pierda la noción del resultado de la violencia en la vida real, aceptando la agresión como la solución correcta para los conflictos de la vida.

La televisión, acostumbra, a defender la deshonestidad, el sexo ilícito, el divorcio, la delincuencia juvenil y los desvíos sexuales. La repetición constante de esas impresiones puede transformarse en hábitos que determinen el carácter.

La TV generalmente interrumpe la comunicación y genera pasividad e insensibilidad para con el sufrimiento humano. Esto puede ser bastante perjudicial.

Niños menores de diez años, no deberían estar más de media hora diaria en la TV. En esta fase es mejor para ellos, que se los incentive en juegos variados, o aprender pintura, dibujo, lectura, paseos, convivir con la naturaleza, etc. Con los hijos mayores, es necesario que los padres dialoguen acerca del contenido de los programas y den después sabias conclusiones. Pónganse de acuerdo en cuales son los programas que pueden ver.

El diálogo en la educación de los hijos adolescentes

Es muy importante que los padres estén deseosos de comunicar verdades espirituales a su familia.

El adolescente formado en un hogar donde se lo ama tanto como para que alguno se interese por su bienestar espiritual, y en darle verdades básicas con las cuales vivir, va a ser un adolescente bienaventurado.

Usted comunicará aceptación o crítica, amor o rechazo, por la forma en que hable a sus hijos.

El tono de su voz, la mirada de sus ojos, la forma en que se dirija a ellos, hablará más fuerte de lo que realmente diga con sus palabras.

La forma en que usted escuche a sus hijos, significará para ellos una de dos cosas:

“No me molestes, estoy muy ocupado”, o bien, “Nunca estoy tan ocupado como para no poder escuchar lo que tienes que decirme”.

Lo primero hará que el adolescente se encierre más en su soledad, y comenzará a sentir que es una carga y que no merece ser escuchado. Lo segundo le dará la seguridad de ser respetado y considerado como un ser humano valioso y digno de ser escuchado.

QUE HACER CON EL HIJO REBELDE

Se asume para el propósito de este estudio que el hijo rebelde es uno que tiene un temperamento naturalmente voluntarioso. Nació con él, es parte de la forma en que Dios lo creó, y todo lo que hace reflejará esta condición. Este hijo se caracteriza por una inclinación a probar los límites, un prevaeciente deseo de controlar y una deliberada resistencia a toda autoridad. Adicionalmente con frecuencia se trata de niños muy inteligentes, quienes pueden “deducir” situaciones con asombrosa rapidez y encontrar maneras de tomar el control de las circunstancias y gente a su alrededor. Estos chicos pueden ser un desafío extremadamente irritante y exhaustivo para sus padres. Pero, afortunadamente, también es verdad que Dios los hizo como son. El los ama y no ha dejado a los padres sin los recursos para enfrentar el desafío. Hay principios y recursos bíblicos que enseñan a lidiar con este tipo de hijos (Prov. 22:6). Para todos los niños, el camino por el que deben ir, es hacia Dios. Con el niño voluntarioso, el entender lo que lo motiva -deseo de controlar- le servirá mucho para ayudarlo a encontrar su “camino”. Este chico debe entender que él no está a cargo del mundo –Dios sí- y los padres simplemente deben hacer las cosas a la manera de Dios. Un padre que está en rebeldía con Dios, no estará capacitado para convencer a su hijo a someterse al Padre celestial. También considerar que el hijo voluntarioso sólo acatará gustosamente las reglas y leyes, cuando éstas tengan algún sentido para él. Dar una razón sólida para una regla, reiterándole constantemente la verdad de que hacemos las cosas a la manera de Dios y eso no es negociable.

Además la paternidad debe ejercerse con consistencia y paciencia. Los padres deben tratar de no levantar la voz, no levantar las manos con ira o perder la compostura. Esto le dará al hijo rebelde la sensación de control que tanto ansía, e inmediatamente planeará como controlar a los padres por medio de frustrarlos hasta el punto de hacerlos reaccionar emocionalmente.

Sin importar lo exasperante que pueda ser la paternidad con estos niños, los padres pueden descansar en la promesa de Dios, de no probarnos más allá de nuestra habilidad para resistir (1ª Corintios 10:13). Finalmente, hay consuelo en saber que los hijos voluntariosos que son bien educados, con frecuencia crecen para alcanzar grandes logros, ser adultos exitosos y audaces, cristianos entregados quienes usan sus considerables talentos para servir al Señor a quien han llegado a amar y respetar a través de los pacientes y diligentes esfuerzos de sus padres.

QUE HACER CUANDO NO HAY PADRE

Criar niños sola es una de las tareas más duras del universo. A veces, simplemente el padre no existe en el hogar. Otras veces el padre está de cuerpo presente, pero en la práctica ha renunciado a su posición y privilegio de ser el líder y la cabeza de su familia.

Cualquiera que sea el caso, la mujer debe guiar a sus hijos. Debe respetar a su marido, si lo tiene, pero no debe mantenerse al margen, no debe dejar a sus hijos a la deriva.

Cuando el esposo no es cristiano el liderazgo espiritual de los hijos recae por completo en la madre. Aun en esta circunstancia la esposa debe manifestar respeto por su esposo. Necesitará dosis extra de gracia divina para actuar con sabiduría “obedeciendo primero a Dios” sin que él se sienta agredido y, sobre todo, cuidando que los hijos honren a su padre. A toda costa debe evitar caer en la actitud de: “Yo soy la espiritual. Yo conozco a Dios y su Palabra. Tú eres el mundano. No sabes nada de cómo educar a nuestros hijos”. Esta clase de actitud destruye la comunión familiar y perjudica a los hijos.

Por lo general las madres solteras y muchas parejas jóvenes tienen que vivir en casa de sus padres. Cuando, además, tienen que trabajar para sostener a su bebé, se encuentran en una situación muy difícil. El bebé pasa la mayor parte del tiempo con los abuelos. Ellas tienen pocas oportunidades para participar en la formación de los hijos y con frecuencia se presentan conflictos con los abuelos acerca del cuidado, educación y disciplina de los hijos.

Los queridos abuelitos merecen toda nuestra gratitud por la ayuda tan generosa que brindan, pero debemos pedirles que respeten a la joven pareja, respeten a la madre soltera, que les den la oportunidad de ser ellos quienes decidan de qué manera van a criar a su hijo.

La iglesia debe tomar un papel decisivo para ayudar a las mujeres y/o hombres que están criando solas(os) a los hijos. Ellas o ellos necesitan aliento y consuelo. Requieren todo el respaldo práctico y espiritual que podamos darles. Sus hijos necesitan amigos y modelos. Necesitan ver que existen hombres piadosos y temerosos de Dios a quienes puedan imitar. Precisan ver que hay familias que aman a Dios y que están caminando juntos de acuerdo al modelo divino y que Dios también puede bendecirles a través del cuerpo de la iglesia.

Estilos de Crianza Perjudiciales

Algunos estilos de crianza pueden generar desde niños más inquietos o agresivos, hasta pequeños tímidos, inseguros y con pocas herramientas para enfrentar a sus pares. Y es que, aunque los adultos buscan el bienestar del niño, sus conductas pueden generar a veces más daño que beneficios. Los padres son las figuras más importantes en la vida de un niño, porque tienen la tarea de ayudarlos a construir las primeras imágenes que el menor tiene de sí mismo. Es imperativo, por tanto, cuidar cada detalle de la crianza, las palabras, los gestos y formas de entregar cariño, ya que cumplen un importante rol en el desarrollo de su personalidad. Esos primeros acercamientos al mundo de la mano de sus progenitores irá forjando a una mejor persona. Sin embargo, existen estilos o modos de enfrentar la crianza de los niños que muchas veces juegan en contra de su sano desarrollo y posterior vida adulta.

El error de sobreproteger

Algunos adultos sobreprotegen a sus hijos, porque creen que no serán capaces de enfrentar el mundo: "son padres asustadizos, que sienten que el mundo es peligroso y no dejan a sus hijos tomar decisiones. Su idea es que hacen las cosas por ellos, porque los quieren y protegen, pero oculta en esa declaración de amor hay una gran descalificación y desconfianza en sus capacidades" . Esos menores tendrán una pobre imagen de sí mismos, se sentirán débiles e incapaces de hacer cosas. Serán sensibles a la crítica y dependientes de los adultos. Al crecer, les costará tomar decisiones, serán inseguros en todos los ámbitos de su vida y requerirán la aprobación de los otros.

Sobrevalorando a los hijos

También existen riesgos en sobrevalorar o exagerar las características positivas de los hijos. "A estos padres les preocupa que sus hijos destaquen en todo: en los deportes, colegio, que tenga las mejores zapatillas, reloj y juguete del mercado. Se sienten realizados a través del niño y sanan de esa forma antiguas frustraciones". Pero estos adultos crían niños acostumbrados a los halagos, a la recompensa con poco esfuerzo con dificultades para integrarse y no toleran la frustración. Suelen tener como amigos a niños tímidos que los hacen sentir superiores. A medida que crece, la personalidad narcisista y arrogante se va consolidando y nos encontramos con un adulto que necesita ser adulado con frecuencia, egocéntrico, que no sabe enfrentar los conflictos y que le cuesta trabajar cuando se requiere esfuerzo.

Paternidad versus Amistad

Otro estilo de crianza dañino es el de aquellos padres que sólo son amigos de sus hijos: "Son demasiado relajados y bordean la negligencia, no ponen límites y tienden a invertir los roles, ya que usan a los niños para calmarse. Por ejemplo, una madre llega del trabajo y le cuenta a su hijo de tres años lo mal que lo pasa en ese lugar". Estos menores terminan controlando a los padres con actitudes adultas que no corresponden a su desarrollo. Posteriormente son hijos que dicen groserías a los adultos y que en la adolescencia son agresivos y controladores. La carencia de límites la interpretan como falta de interés y abandono de sus papás. Les cuesta adaptarse a la autoridad, ya que no tienen

ese modelo en casa. Les cuesta aceptar su rol de alumno con el profesor o de empleado con el supervisor, porque no creen en las normas, no las respetan.

Una distancia dolorosa

Cuando la interacción con los niños casi no existe, la idea de paternidad que se refleja es que la distancia hará al menor más fuerte. Son padres distantes, fríos y poco afectivos, que evitan el contacto sentimental. No son castigadores, ni agresivos, pero los niños no son su prioridad. Creen que a los dos meses el bebé debe tener su propia pieza y que se lo malcría con tanto afecto. Estos niños se sienten efectivamente poco valorados, con baja autoestima y tienden a ser tímidos. Les cuesta hacerse notar, expresar sus ideas y hacer valer sus derechos. Algunos, para compensar la falta de afecto, buscan llamar la atención y pueden llegar a ser muy extravertidos.

Emociones desorganizadas

Así como hay padres fríos, existen otros que caen en el exceso de emocionalidad. La relación con sus hijos pasa por su interés o su humor. Un día llegan felices y comparten con el hijo y al siguiente le gritan y lo castigan. Son temperamentalmente inconsistentes, lo que confunde al niño. Los hijos sienten inseguridad y ansiedad: no saben cómo actuar para lograr el afecto de estos padres.

En la adultez repiten ese modelo temperamental, son lábiles y sus reacciones son emocionales y actúan con poca racionalidad. Se ejemplifican en esas personas que son íntimas tuyas y al día siguiente ni te saludan.

Estrictas normas

El estilo que más genera problemas es el autoritario. Son papás llenos de reglas y que limitan la vida del hijo. Ordenan toda su conducta y no le permiten participar en las decisiones familiares. Educan con rigor y le exigen actuar como un adulto. Este menor suele ser tímido, retraído y ansioso. En la adolescencia son autosuficientes y tienen dificultades para interactuar con sus pares porque no saben pedir ni dar ayuda. De adultos no cambian mucho: les cuesta mantener relaciones de pareja, porque temen necesitar a alguien y depender de su cariño.

Crítica y Descalificación

La crítica y la descalificación también son dañinas. Dado que los padres determinan mucho al niño, por tanto, si se lo bombardea con mensajes como 'eres tonto' o 'eres el más flojo', el niño enfrentará el mundo pensando que él es así. Son niños con una autoimagen pobre y sin esperanza en sus capacidades. Suelen gastar mucha energía enfrentando el dolor de la descalificación de sus padres, por lo que le quedan pocas energías a la hora de hacer sus deberes, con lo cual refuerzan la percepción negativa de sus padres, produciéndose un círculo vicioso. De adultos lucharán con sus inseguridades, necesitarán mucho afecto y quizás se vinculen en relaciones dependientes donde repitan el modelo de relación con sus padres.

Datos claves en el estilo de Crianza; La llamada “**Paternidad segura**” es el estilo que más ayudaría al niño a desarrollar una personalidad sana. Consiste en:

Consistencia en la crianza: entregar normas de conductas claras, sin ambigüedades, abiertas y flexibles. Comunicarse con los hijos y que sus opiniones incidan en las decisiones familiares. Anticiparse a los hijos, conocerlos y saber cómo reaccionarán ante ciertos estímulos. Calmar y contener al niño cuando le pasa algo malo o ante el estrés.

Tipos de Padres y la Comunicación

En función de las palabras que dirigimos a los hijos podemos comunicar una actitud de escucha o, por el contrario, de ignorancia y desatención. Existiría una tipología de padres basada en las respuestas que se ofrecen a los hijos y que derivan en las llamadas conversaciones cerradas, aquellas en las que no hay lugar para la expresión de sentimientos o, de haberla, éstos se niegan o infravaloran. (K. Steede)

Padres autoritarios

Temen perder el control de la situación y utilizan órdenes, gritos o amenazas para obligar al hijo a hacer algo. Tienen muy poco en cuenta las necesidades del niño.

Padres que hacen sentir culpa

Padres interesados (consciente o inconscientemente) en que su hijo sepa que ellos son más listos y tienen más experiencia. Estos padres utilizan el lenguaje en negativo, infravalorando las acciones o las actitudes de sus hijos. Comentarios del tipo "no corras, que te caerás", "ves, ya te lo decía yo, que esa torre del mecano era demasiado alta y se caería" o, "eres un desordenado incorregible". Son frases aparentemente neutras, que todos los padres usamos alguna vez, pero que tienen un impacto negativo en los hijos.

Padres que quitan importancia a las cosas

Es fácil caer en el hábito de restar importancia a los problemas de nuestros hijos, sobre todo, si realmente pensamos que sus problemas son poca cosa en comparación con los nuestros. Comentarios del tipo "¡bah, no te preocupes, seguro que mañana vuelven a ser amigas!", "no será para tanto, seguro que apruebas, llevas preparándote toda la semana", pretenden tranquilizar inmediatamente al niño o a un joven en medio de un conflicto. Pero el resultado es un rechazo casi inmediato hacia el adulto, que se percibe como poco o nada receptivo a escuchar.

Padres que dan conferencias

La palabra más usada por los padres en situaciones de "conferencia o de sermón" es: deberías. Son las típicas respuestas que pretenden enseñar al hijo en base a nuestra propia experiencia, desdeñando su caminar diario y sus caídas.

Silencio o apoyo silencioso

Por último, hay que mencionar la cantidad de situaciones en las que la comunicación es sinónimo de silencio (aunque parezca paradójico). En la vida de un hijo, como en la de cualquier persona, hay ocasiones en que la relación más adecuada pasa por la compañía y por el apoyo silencioso. Ante un sermón del padre es preferible, a veces, una palmada en la espalda cargada de complicidad y de afecto, una actitud que demuestre disponibilidad y, a la vez, respeto por el dolor o sentimiento negativo que siente el otro.

Los hijos del Cónyuge Los esposos deben entender que cuando tomaron la decisión de unir sus vidas aceptaron también los hijos del cónyuge. Si estos viven en la misma casa, deben ser adoptados y tratados como propios, como una familia y bajo la misma cobertura.

TIPO DE PADRE	TIPO DE HIJO(JA)
<p>1.- Padre Ausente: Ausente porque murió, Ausente porque abandonó a los hijos (no lo conocieron, etc.), Ausente aunque vive en la misma casa; es un padre invisible</p>	<p>1.- Hijo/a desconfiada: es la típica mujer insegura con baja autoestima, con falta de amor, seguridad, identidad, valoración y aceptación. Siempre anda en busca de alguien que la ame y llene el vacío que dejó el padre; se vuelve una mujer independiente y autosuficiente, no confía en nadie, la atormenta un espíritu de rechazo.</p>
<p>2.- Padre Complaciente: Es el papá que da a los hijos todo lo que quieren (material). Muestra su amor con regalos, pero no es cariñoso ni afectivo. Este papá no ejerce disciplina y por lo tanto malcría a sus hijos.</p>	<p>2.- Hijo/a malcriado y/o caprichoso: Es la típica persona que cree que todo se lo merece, es impaciente, y cuando quiere algo, lo quiere ya!! No respeta a la gente ni se sujeta a las autoridades. En lo profundo del corazón tienen una necesidad de amor. Es insaciable porque lo material no la(o) llena y lo que busca es el amor de papá expresado en besos, caricias y abrazos.</p>
<p>3.- Padre sin carácter: Típico papá cariñoso, buena gente, pero falto de carácter. No ejerce el gobierno en su casa, la que manda es la mujer, hay un matriarcado. Tampoco ejerce disciplina en sus hijos y si lo hace es por sugerencia de ella. No es un buen proveedor pero trata de ganarse la admiración de los hijos dándoles amor. Tiene baja autoestima</p>	<p>3.- Hijos rebeldes e indisciplinados: Estos son los típicos hijos con falta de carácter, como no recibió disciplina es desordenado. Además tiene problemas con la autoridad, es rebelde porque no tiene admiración por el hombre y repite patrones de la madre.</p>

<p>4.- Padre tirano y abusivo: padre autoritario, estricto, que no da amor solo disciplina. Tiende a abusar de sus hijos de diferentes maneras (física, verbal, emocional y sexualmente). Cría a sus hijos con la tendencia al rendimiento, exige altos estándares e intimida a sus hijos por lo que no desarrolla una buena y sana relación.</p>	<p>4.- Hijos temerosos: hijos miedosos, inseguros y con baja autoestima. Por su crianza se vuelve una persona perfeccionista, que no acepta cometer errores. Busca el amor en otros y son promiscuos sexuales, desean sentirse amados, valorados y respetados. Tienden a huir de la casa. Terminan viviendo vidas tristes, aisladas y amargadas.</p>
--	---

ORACIÓN Jesús, tú que tanto amaste a tus padres, muéstranos el camino para construir relaciones dentro de nuestra familia que nos ayuden a respetarnos y querernos con nuestras grandezas y nuestras debilidades. AMÉN

Pueden leer esta oración en voz alta: Bendito Padre Celestial, instrúyenos a enseñar a nuestros hijos a guiarlos por el camino de la verdad, la justicia y el honor. Enséñanos a o exasperarlos, sino más bien a comprenderlos y proveerles un ambiente de amor, paz y seguridad, que les garantice la estabilidad emocional que ellos necesitan para cumplir su misión en este mundo conforme a tu voluntad. Decidimos establecer tu gobierno en nuestra casa para que tus promesas se hagan realidad en nuestra familia. En el nombre de Jesús, amén.

Tomen un tiempo para conversar sobre la educación de los hijos, poniendo en práctica lo que han aprendido y recuerden orar todos los días por su matrimonio y sus hijos.